



El cuento del Pirata Comearañas y su viaje a la Pízza del Tesoro



El Gran Salón de Todos los Cuentos

Una gran fiesta reunió a todos los cuentos: ¡ninguno quiso faltar!

Como no quería perderse nada del cóctel, el primero en llegar fue el Gigante Egoísta, quien de inmediato se autoproclamó “Presidente de Todos los Cuentos”.

Los cuentos de hadas aparecieron de repente, entre polvo de estrellas...

Luego llegaron los cuentos de aventuras, entrando por las ventanas y colgándose de las lámparas.

... los cuentos de misterio llegaron sin que nadie los viera.

Las fábulas llegaron tarde. Pero más vale tarde que nunca.





Y así, muchos otros tipos de cuento llenaron el Gran Salón.

Justo antes del discurso de Pedrito —que ya lo habían anunciado tres veces y aún no empezaba— apareció un cuento al que nadie conocía.

Solo.

No era ni grande ni chico, ni gordo ni flaco. Llevaba un sombrero, lentes oscuros y cargaba una gran mochila, casi de su porte.

Hansel y Gretel desconfiaron rápidamente y empezaron a preguntar si alguien conocía al extraño invitado.

—¡Yo lo conozco! —dijo Pinocho, pero al decirlo le creció la nariz, se puso a llorar astillas y salió corriendo avergonzado.

—Debe ser uno de esos cuentos modernos —murmuró una de las brujas y luego levantó la voz—, uno de esos personajes de videojuegos, ¡que se vaya, no pertenece aquí!

Las princesas se preguntaban si tendría novia.

—Creo que salía con Rapunzel —dijo bostezando la Bella Durmiente.

El cuento recién llegado caminó hacia el centro del Gran Salón y se sentó entre un caballero andante y un pato embrujado, pero como ninguno de ellos era muy conocido, no quisieron hacer preguntas.

Cuando ya no pudieron aguantar la curiosidad, un buen grupo de cuentos se acercó al extraño:





¿Quién eres?
¿Eres bueno o malo?
¿Príncipe o villano?
¿Mago o leñador?
¡No hay más cuentos como tú!

—¡No puedo responder a todas sus preguntas al mismo tiempo! —exclamó amablemente el extraño—, pero en general les puedo responder a casi todo “no”, y a lo demás “ni lo uno ni lo otro”.

—¿Cómo?! —volvieron a preguntar todos, mientras que al mismo instante el Príncipe Valiente se convertía en sapo.

—Debe ser un espía —dijo uno de los piratas—, quiere robar nuestras historias. ¡Llévenselo a caminar por el tablón!

—No estamos en el mar —le recordó una ardilla—. Quizás es el escritor, ¿eres el escritor de cuentos?

El desconocido se puso a reír.

—Por supuesto que no soy el escritor. Soy un cuento igual que ustedes, ¿por qué me tienen miedo?

—¡Miedo?! —saltó el sapo (ex Príncipe Valiente)—, yo ya no siento miedo; he peleado con dragones, fantasmas, lobos y toda clase de villanos. Y si tú eres un villano, tendré que retarte a duelo.

—¡Creo que nos debes a todos una explicación...! —exigió la ardilla, a la vez que los cuentos de misterio comenzaban a rodear al extraño invitado.